

HISTORIA, GÉNERO Y VIOLENCIA EN WASLALA, MEMORIAL DEL FUTURO DE GIOCONDA BELLI Y LA NOVIA OSCURA DE LAURA RESTREPO

Francisco Domínguez
Middlesex University
London
United Kingdom

El mundo actual es demasiado brutal y horrible por lo que, pese al letargo, conformismo y autocomplacencia imperantes, la utopía ha encontrado canales menos ortodoxos para asomar su hermosa y sonriente cabeza. Aunque de maneras bastante diferentes, tanto *Waslala. Memorial del Futuro* (WMF) como *La Novia Oscura* (LNO)¹ reivindican y proyectan la utopía. Esta ponencia examina cómo ambas autoras plantean la utopía en las obras mencionadas y cómo, en al hacerlo construyen universos que cuestionan la violencia, la exclusión de la mujer de la historia y las injusticias de la globalización en sus respectivas sociedades en donde esas naciones han recibido y están recibiendo el peso del Nuevo Orden Mundial al que ya sea se atrevieron a enfrentar (Nicaragua) o del que tratan de defenderse (Colombia).

Género

En WMF, los personajes femeninos son todas protagonistas y líderes. La abuela de Melisandra, María del Río, es tan fuerte que frente a ella “jamás hubo otra alternativa que la obediencia” y que “Aún después de muerta poseía el poder de hacerse obedecer.”² Las tres protagonistas (madre, hija y nieta) son todas formidables: cazan jaguares, manejan tractores, conducen jeeps, usan gorras de beisbol, visten pantalones, dirigen haciendas, hacen el amor sin establecer ataduras ni alentar expectativas, es

¹ *Waslala, Memorial del Futuro*¹, Gioconda Belli (Emecé Editores España S.A., 1998) y *La Novia Oscura*, Laura Restrepo (Grupo Editorial Norma, 1999)..

² WMF, op.cit., p.24.

decir, gozan de libertad sexual. En Faguas las mujeres han tenido protagonismo histórico desde tiempos remotos estableciendo así una tradición de liderazgo político, social e incluso militar. Desde Rafaela Herrera, quien a los dieciséis años en la época colonial logró causar el incendio “de la armada inglesa y la fuga de los súbditos de Su Majestad...”³; pasando por Mercedes, empleada de don José, quien con la ida de Melisandra “tendría que asumir en la hacienda el rol de madre universal de todos, oír las quejas, [y] mediar en las disputas,”⁴; además de “nuestra generala [Engracia] ...la única a quien los Espada no podían doblegar ni controlar” [...] mujer formidable, una enemiga de respeto; la líder sin liderazgo de los comunitaristas.”⁵

En LNO las protagonistas son en su inmensa mayoría, prostitutas que son fundadoras no sólo de La Catunga sino que además de Tora, ciudad que se distinguía “como la ciudad de las tres pes, Putas, Plata y Petróleo [...] Cuatro pes, en realidad, si acordamos que también era Paraíso en medio de tierras asoladas por el hambre.”⁶ Casi todas las prostitutas de Tora lo son debido a la pacata moral dominante de la sociedad oficial que convertía a los bastardos en peones de hacienda, y donde las hijas ilegítimas del patrón crecían “sueltas por el campo, como animalitos” mientras que a las hijas del desliz (producto del pecado de una muchacha de alcurnia) se les ocultaba. A todas ellas al llegar a la adolescencia se les “sepultaban vivas donde las monjas de clausura”, y aunque unas pocas tomaban los hábitos muchas escapaban del convento y aterrizaban en el burdel.⁷ En Tora “lo normal era ser puta, y ser un hijo de puta era la consecuencia lógica e indolora.”⁸

³ WMF, op.cit., p. 46.

⁴ WMF, op.cit., p.69.

⁵ WMF, op.cit., pp. 92-93.

⁶ LNO, op.cit., pp. 10-11.

⁷ LNO, op.cit., p. 22.

⁸ LNO, op.cit., p.30.

La marginalización de la mujer en Tora simboliza la marginalización de la mujer colombiana. Además, esta marginalidad se organiza sobre la base de jerarquías y premisas racistas. En el primer escalón están las francesas seguidas por las italianas y luego en orden descendiente, las brasileñas, venezolanas y peruanas, las colombianas de las distintas regiones, para terminar con las indígenas (“por ser las que más abundaban”⁹ y “que sólo aspiraban al mendrugo de pan para sus muchos hijos.”¹⁰).

A las prostitutas se les desterraba tanto en vida como en la muerte: el párroco no permitía que las enterraran en el cementerio sino en una llanura donde “iban a buscar reposo eterno los suicidas, los masones, los niños sin bautizar, las mujeres que abortaban y las prostitutas irredimibles a quienes los curas negaban el acceso al Cementerio Mayor.”¹¹ Las hetairas suicidas eran culpables de doble pecado mortal y por ello en vida aceptaban los castigos divinos que ellas creen conlleva la práctica de su profesión: “daban por descontado que el pecado implica castigo, veían la infección venérea como una deuda que había que aceptar, porque de alguna forma era merecida.”¹² En breve, en total contraste con WMF, salvo en el terreno estricto del sexo, la mujer en LNO no tiene protagonismo.

En cambio, Melisandra, la protagonista principal tipifica a las demás mujeres de WMF. A diferencia del grueso de las mujeres en América Latina, es dueña de su vida y no tiene que solicitar permiso para tomar decisiones personales. Es una mujer liberada y su liberación abarca además, atípicamente, su sexualidad. Su relación con Joaquín –trabajador de la hacienda de su abuelo– se reduce estrictamente a lo carnal. Melisandra presencia, “involuntaria, secreta, pero ávidamente”, un acto sexual lesbiano entre Vera y Krista –pareja de holandesas que buscan adoptar un niño en Faguas– que se relata en detalle

⁹ LNO, op.cit., p.13.

¹⁰ LNO, op.cit., p.14.

¹¹ LNO, op.cit., pp. 129-130.

¹² LNO, op.cit., p.223.

“Imaginó el paladar de Krista, sorbiendo la humedad [del sexo de Vera], y aunque sintió, al inicio, cierta repulsión, bien pronto, ésta fue substituida por un placer extraño y prohibido incendiándole las entrañas, haciendo que su sexo titilara y se desmadejara poseído de vida propia.”¹³

No se trata solamente de choquear con la posibilidad, para muchas aterrizante, de excitarse sexualmente con un acto sexual lesbiano, sino incluso llegar más lejos aún: “Si Vera recibió su orgasmo como una liberación entre brazos extendidos y pelo frenético sobre la almohada: Melisandra recibió el suyo con tremenda sorpresa.”¹⁴ Implícitamente con esto Belli formula la ecuación de que la liberación de la mujer pasa por la realización de su sexualidad, cualquiera sea esta sexualidad.¹⁵ Existen además las matrias (donde “las mujeres buscaban volver a un estilo de vida anterior al patriarcado y reivindicar el respeto y prestigio social de las curanderas y el herbalismo”¹⁶) y homopatrias, comunidades organizadas exclusivamente sobre la base de parejas del mismo sexo, en donde la heterosexualidad está excluida. Belli plantea incluso el futuro incierto de la heterosexualidad al sugerir que los padres en las matrias y homopatrias tal vez tendrían que afrontar el trauma de que sus niños y niñas pudiesen resultar heterosexuales.¹⁷ El feminismo de Belli es intenso: acusa al patriarcado de ser responsable de la guerra.¹⁸

WMF cuestiona los padrones convencionales de la sexualidad femenina no sólo en América Latina sino en general. Con estos recursos literarios, Belli denuncia no sólo la opresión de la mujer y el

¹³ WMF, op.cit., p.119.

¹⁴ WMF, op.cit., p.119. Los caracteres femeninos en otras novelas de Belli son sexualmente liberadas también; véase *Sofía de los Presagios*, Emece/Argentina, 1998, y *La Mujer Habitada*, Emece Editores, 2002, por ejemplo.

¹⁵ Este recurso hace recordar a Celie de *The Colour Purple* que solo se da cuenta de que es oprimida cuando se da cuenta que es lesbiana (Alice Walker, *The Colour Purple*, Harcourt Brace, Reprint edition, 1992)

¹⁶ WMF, op.cit., p. 33.

¹⁷ WMF, op.cit., p.96.

¹⁸ WMF, op.cit., p.117.

rol social tradicional a que el patriarcado la ha confinado sino que además propugna la tolerancia a toda la gama de orientaciones sexuales que le son posibles a la humanidad.

En este respecto LNO es más convencional, salvo en lo que se refiere a los sufrimientos psicológicos de las prostitutas que a veces las lleva al suicidio. Restrepo examina las gigantescas y devastadoras presiones morales-psicológicas a las que están sometidas las prostitutas en una sociedad tradicional, conservadora y católica como Colombia. Son seres escindidos, pues la práctica de la prostitución es “algo que les acontece por allá abajo, debajo de las faldas, debajo de las sábanas, en todo caso lejos de la cara.”¹⁹ “De la cintura para arriba está el alma y de la cintura para abajo el negocio.”²⁰ Sin embargo, Restrepo utiliza la ironía exitosamente al contrastar la mujer como prostituta y su conversión a una ‘vida decente’ que, paradójicamente, no termina la marginación de la mujer sino que la intensifica. La búsqueda de la decencia para quien ha pertenecido a los estratos rechazados de la sociedad es imposible. Sayonara, al dejar de ser prostituta y convertirse en Amanda, esposa cumplida y ejemplar, comprueba en carne propia la moralidad opresiva e implacable de la sociedad oficial. Como prostituta ella había sido persona, pero “como empleada de doña Leonor tuvo la oportunidad de aprender a ser nadie”; si antes se le alentaba a ser bella y segura de sí misma, “ahora le revelaban los secretos de la invisibilidad, la humildad, la presencia insustancial y la levedad de la sombra”; si sus antiguas compañeras de oficio habían sido mujeres, ahora había aprendido que eran “sinvergüenzas, adúlteras, merecricas, busconas, mujerzuelas, pelanduscas, fufurufas, pelasfustanas”; y “si de puta comprendió que el sexo podía ser aburrido, ahora, de decente, oyó decir que además era asqueroso.”²¹

¹⁹ LNO, op.cit., p.223.

²⁰ LNO, op.cit., p.224.

²¹ LNO, op.cit., p.410-411.

El contrapunteo entre la autoafirmación y el ejercicio de la prostitución, por un lado, y el de esposa cumplida, ejemplar y autonegación como mujer, por el otro, resalta la hipocresía de la sociedad oficial así como también la opresión a la que está sometida la mujer, sea prostituta o no. Sin embargo, la autoafirmación de la mujer cuando se es prostituta en LNO es bastante relativa. Si el progreso de la sociedad –que se reduce a la expansión de la industria petrolera–, proyecta al hombre positivamente, a la prostituta se le obliga a permanecer en la oscuridad. “Nos veneran si nos ven brillar al fondo y en lo oscuro, pero nos aplastan si pretendemos asomarnos a la luz del día.” La experimentada Todos los Santos dictamina “las putas estamos siempre en guerra” contra todos.²²

La historia y la utopía

A primera vista WMF pareciera postular una concepción estática de la historia pues sugiere que en Faguas desde la llegada de los conquistadores nada cambia ni ha cambiado: es un lugar “donde no cabía el retroceso, ya que nunca hubo avance, y por lo mismo el corazón se conservó intacto en su inocencia.”²³ La causa de tal estado de cosas es esencialmente externa: “No nos gustan los colonizadores. Han sido peor que una plaga en este país. Primero nos arruinaron y luego se olvidaron de nosotros”, afirma Pedro, capitán del bongo en que Melisandra sale de la hacienda de su abuelo.²⁴ Sin embargo, la significancia e importancia del mito de Waslala en WMF no permite tal conclusión. Es el enfrentamiento permanente entre los objetivos de aventureros y colonizadores y la obsesiva búsqueda de Waslala por los fagüenses la que produce los eventos que forman parte de su memoria colectiva, es

²² LNO, op.cit., p.217.

²³ WMF, op.cit., p.292.

²⁴ WMF, op.cit., p.97. Luego de prometer enormes cantidades de ayuda económica al país si los nicaragüenses votaban por Violeta Chamorro, lo que éstos últimos hicieron produciendo así la derrota electoral del FSLN en Febrero de 1990, Estados Unidos sencillamente se olvidó de sus promesas y en la práctica abandonó a Nicaragua, devastado por diez años de guerra financiada y organizada por los propios Estados Unidos, a su propia suerte. Véase, por ejemplo, James Dunkerley, *The Pacification of Central America*, Verso, 1994.

decir, conforman su historia. Waslala, la utopía, se gesta a partir de los sueños, es en realidad el proyecto de un grupo de poetas cuya fuente de inspiración son la experiencia humana acumulada en la literatura humanista y la poesía de todos los tiempos. Y es Engracia, una mujer, quien simboliza el espíritu de resistencia de los comunitaristas, lo que mantiene vivo el mito de Waslala.

“Lo más grande de Waslala es que fuimos capaces de imaginarla, que fue la fantasía que a la postre, la hizo funcionar. Hay quienes, aunque nos quedemos solos, tenemos que seguir manteniendo las Waslalas de la imaginación. Imaginar la realidad sigue siendo tan importante como construirla.”²⁵

La defensa de la utopía que hace Engracia es conmovedora: “Waslala fue lo más hermoso que me sucedió en la vida”, con ella “conocí lo inefable que es tener fe, creer en las inmensas posibilidades del ser humano y participar en la realización de sueños impracticables, tiernos y descomunales.” La razón de ser de la utopía

“no está necesariamente en su realización, sino en darle al ser humano el desafío, la meta, la alegría que sólo puede existir si pensamos que somos capaces de transformar nuestra realidad y alcanzar un mundo donde podamos ser bienaventurados y donde [nadie] tenga que morir y vivir entre los desechos y los despojos.”²⁶

Es decir, WMF postula que la utopía, necesidad esencial e inherente a los seres humanos de imaginar, desear y tratar de construir un mundo mejor, no sólo es indispensable, sino inevitable. Mientras gran parte de la humanidad se vea obligada a vivir en la basura y de los desechos, ni el dictamen artificioso de todos los intelectuales de la tierra hará que el del sueño utópico muera.

²⁵ WMF, op.cit., p.319. La reivindicación de la utopía, en otras palabras, pasa por la reivindicación de la literatura. Nos cuenta Eduardo Galeano que en un pueblo petrolero de América Latina, donde todo es negro, gris, sucio y feo, un obrero pinta cuadros de una exuberancia colórica en total contraste con lo que le rodea. Galeano explica que ese obrero pinta la realidad que necesita (Memoria del Fuego, Canal 4 de TV, Londres, FECHA). Eso se parece mucho a la literatura.

²⁶ WMF, op.cit., p.281.

LNO, por el contrario, resuelve la realidad que enfrentan sus personajes con la búsqueda de mejores posibilidades en espacios íntimos, semejantes a reacciones freudianas: la realidad es tan terriblemente intolerable que es necesario crear un mundo propio, interno o privado, para no sufrirla. La solución no está en aspirar a una vida mejor reemplazando lo existente por una sociedad sin los conflictos y contradicciones generan el dolor y la miseria. Por ello, en el universo de LNO, no existen más que ocasionales, aunque fugaces, diríase borgianos, momentos de felicidad.²⁷

En LNO el ciclo continuo que genera marginalidad, produce espontáneamente los mecanismos que la perpetúan: la marginalidad misma. La marginalidad se torna contra la marginalidad. La huelga del arroz²⁸ fue derrotada cuando la Troco empleó a “los ochenta sobrevivientes de la matanza de Orito”, “las cuarenta y pico de familias damnificadas por los desbordamientos del río Samaná”, “el grupo de recién llegados de Urumita, Guajira”,

“o los 160 indios pipatones recientemente expulsados de sus tierras ancestrales por la propia Troco en su proyecto de ensanchar las fronteras; los desplazados de no sé dónde, los 127 del tal otro, los miles de desempleados que se mostraron más que dispuestos a aceptar cualquier oficio sin imponer condiciones.”²⁹

Pero la perpetuación del sistema no es totalmente espontánea, cuenta con un mecanismo deliberado de intervención humana que aseguran su reproducción: la violencia. LNO está salpicada de referencias a la violencia endémica de Colombia. Tal violencia no es una característica psicológica de los colombianos, o resultado de algún rasgo tropical o genético. Es deliberada, planeada, organizada e institucionalizada.

La marginalización recibe un ímpetu significativo con el racismo acendrado que predomina en Tora (Colombia). LNO enfatiza que el desprecio de lo indígena es más intenso cuando de la mujer indígena

²⁷ Se refiere al poema de Jorge Luis Borges, *Instantes*, <http://www.hum.au.dk/romansk>.

²⁸ Una de las luchas sociales de los petroleros contra Troco.

²⁹ LNO, op.cit., p.340.

se trata. La asociación entre inferioridad racial, brujería, blasfemia, animalidad y perversidad sexual en la mujer indígena es un prejuicio que en América Latina tiene por lo menos cinco siglos de antigüedad, pero que aún forma parte de la basura ideológica que la marca profundamente.

A Matilda se le atribuyen cualidades de bruja, “que si los guisos y asados de Matildita sabían tan superior, era porque prendía la estufa con una llama que se sacaba de la entrepierna.”³⁰ Su marido, don Abelardo, nunca se casó con Matilda por la iglesia “pese a que engendraron prole, un varón y varias hembras. Por aquí el blanco se junta con la india pero no se casa con ella, y la blanca con el indio ni se casa ni se junta.”³¹ “Como tenía nombre pagano y hablaba en lengua salvaje, [Don Abelardo] la bautizó Matilde y le enseñó el español, que era idioma de gente.”³² A la muerte de Matilda, don Abelardo “se casó por la ley y por la iglesia” con una mujer blanca que ya tenía sus propios hijos y que le espetó: “Yo no vine acá a cuidar selváticos”, refiriéndose a sus hijas con Matilde.³³ Por ello, las hijas de Matilda se criaron como indias “sus mechas largas [...] sucias y analfabetas, pelando papas y fregando trastos, pero ágiles y libres, indómitas, traviesas y malhabladas.”³⁴ Por inferencia la mujer no indígena tiene buen criar, es limpia, educada y bien comportada.

El proceso civilizatorio del salvaje continúa en Colombia hasta hoy en día. Don Abelardo no conoció a Matilda sino que “la cazó, pero con zeta, en una de esas cacerías que organizaban los colonos blancos en los Llanos Orientales.” Salir a guahibar, significaba salir a matar indios guahibos y éstos “para que no los matarán, [...] gritaban que ellos también eran hiwi, que en su lengua nativa quiere

³⁰ LNO, op.cit., p.198.

³¹ LNO, op.cit., p.199.

³² LNO, op.cit., p.200.

³³ LNO, op.cit., p.206.

³⁴ LNO, op.cit., p.201.

decir gente.”³⁵ La víctima, como en tantos otros lugares, internaliza ideológicamente los valores racistas del opresor.

Hay, sin embargo, una fuerte carga de ambigüedad en la denuncia que Restrepo hace del racismo en Colombia. En la crítica a la moral católica que condena la liberación sexual de la mujer, incluyendo, por supuesto, las prostitutas, la periodista, la voz que narra la historia en LNO, comparte los prejuicios que de otra manera condena. Su intento de querer presentar la moral de la mujer indígena como algo mejor, menos complicado, que al practicar la prostitución no les acarrea dificultad psicológica alguna, es evidentemente falso.

“Lo bueno para [las indias], era mantenerse con vida y morir se era lo malo: no tenían una ética sexual más complicada que ésta, o mejor, no obedecían tanto a una ética como a una suerte de determinación biológica, según la cual mujer era mujer, prostituta o no, y hombre era hombre, fuera el que fuera. Me hizo gracia saber que para ellas el cuerpo masculino estaba compuesto por cabeza, brazos, piernas, tronco y tronquito, y el femenino por cabeza, brazos, piernas, tronco y para-el-tronquito.”³⁶

Para las indias “no hacía gran diferencia entre el macho que les pagaba por poseerlas y el que, ya por fuera de la prostitución, las poseía sin pagarles.”³⁷

Estas ideas preconcebidas se confirman con la descripción de la apariencia chabacana que adoptan las indias pipatonas que ejercían la prostitución

“habiendo renunciado a la desnudez sin sorpresas con que andaban a sus anchas por la selva para embutirse en unos apretujes de tela barata que las volvían pesadas e informes como tonelitos, y en unos zapatos de tacón choneto que les amorataban los dedos de los pies; aderezados con candongas y sortijas de oro falso...”³⁸

Con esto se reitera la idea de la incapacidad congénita del indígena de civilizarse.

³⁵ LNO, op.cit., p.200.

³⁶ LNO, op.cit., p. 226.

³⁷ LNO, op.cit., p.226.

³⁸ LNO, op.cit., p.264.

En LNO, la utopía se reduce a encontrar un pequeño espacio doméstico, hogareño, familiar, para disfrutar de momentos fugaces de felicidad. Ello fluye directamente de la desesperada situación colombiana que invita al pesimismo y al fatalismo. La brutal realidad no sólo no permite el cambio – cualquier intento es aplastado inmisericordemente–, sino que apenas otorga espacios y tiempos reducidos a sus víctimas. Los personajes disfrutan de momentos fugaces de felicidad y en La Catunga, que se reduce a “comida, bebida, música y amor”, este último entendido como sexo, que se puede conseguir con treinta pesos.³⁹ Tal definición de la felicidad, es la de los condenados de la tierra, de aquéllos que no tiene nada que perder, pero que nunca ganarán nada tampoco.

La Fideo y don Enrique, por ejemplo, encuentran solaz fugaz en el espacio más recóndito de la marginalidad, el bar la Copa Rota. Allí se divierten y él, pintándola interminablemente, se realiza y de paso, al convertirla a ella en muchas imágenes femeninas, la desobjetiva.⁴⁰ En la Copa Rota don Enrique “podía olvidarse de su vergüenza y de su fealdad, porque sabía que a [las prostitutas] les gustaba tal como era, chiquito y peliblanco, bien bragado, amable y juguetón.”⁴¹

Sin embargo, la profundidad no les es ajena a los personajes de LNO. Sacramento, que como muchacho fue traumatizado por la moral beata del colegio de caridad para huérfanos y abandonados de Tora, aspira a una utopía inalcanzable: ser santo para lograr el perdón divino para su madre, una prostituta que lo abandonó, aunque él mismo no pudiera perdonarla (187) pues

“... los franciscanos le llenaron el alma de horror al pecado de la carne y de desconfianza visceral hacia las mujeres, sobre todo hacia la puta de su madre, que lo había abandonado para salir corriendo detrás del instinto, como vil animal.”⁴²

³⁹ LNO, op.cit., p.167.

⁴⁰ LNO, op.cit., p.265.

⁴¹ LNO, op.cit., p.267. Don Enrique es un enano albino, feísimo, una especie de Toulouse Lautrec colombiano.

⁴² LNO, op.cit., p.31.

En LNO la búsqueda de ese espacio/escape es tan íntimo que puede reducir a una parte del cuerpo de un ser querido. Así, para Amanda el recuerdo del pecho del Payanés se transforma en la utopía deseada como una forma de prolongar en la memoria gratos momentos pasados:

“Un pecho extendido en abrazo, protector como el costado de Dios o de cualquier otro padre, antiguo [...]sin resquicios por donde calara el viento [...] abundante en leche y miel como senos de mujer; pecho con penumbra de iglesia y bienestar de estufa, con gruesos muros de piedra, altos techos bajo un firmamento amigo y un portón de madera que se abría de par en par para ella [...]que te dé sin que le pidas y que no te hace esperar, que no teme, que no asusta, que no aplaza [...] casa de nosotros, [...] cripta y castillo, cueva de mamíferos dormidos mientras afuera el invierno ruge y se desgrena...”⁴³

La utopía restrepiana se reduce *ad absurdum*, ya no es ni siquiera la intimidad del hogar o de un ser querido, sino una parte de un cuerpo, que protege de las inclemencias de la esfera pública, externa.

Pese a la visión tan descorazonadora de la marginalidad en LNO, la historia no está exenta de instantes de solidaridad que sobrepasan los espacios puramente íntimos y privados como lo demuestra la actividad de apoyo de las prostitutas de la Catunga con los huelguistas de la 26 durante la huelga del arroz⁴⁴, y que “entraron en huelga de piernas caídas en adhesión a los petroleros”.⁴⁵ Además, la resistencia que siguió a la huelga general recibe el apoyo decisivo de las mujeres, “las jefas de barrio”, “las coordinadoras de cuadra, y las vecinas”, que organizan la distribución de la propaganda clandestina. Sin embargo, aunque la lucha dió origen a un “explosivo coctel de entusiasmo colectivo, una especie de erotismo comunitario” que invita a “creer que la felicidad es posible, que la vida es generosa, que se pueden domeñar la soledad y el aislamiento”, el intento está condenado al fracaso.⁴⁶

⁴³ LNO, op.cit., pp.416-17.

⁴⁴ LNO, op.cit., p.326.

⁴⁵ LNO, op.cit., p.335.

⁴⁶ LNO, op.cit., p.34.

En resumen, en *La Novia Oscura*, Laura Restrepo, al reducir la utopía a una cuestión esencialmente personal y privada termina, probablemente sin quererlo, propugnando el conformismo. El fatalismo pesimista que emana de sus personajes femeninos no permite plantearse la igualdad genérica. Y la historia, es una repetición cíclica de la violencia: el cambio histórico es una imposibilidad. En cambio, en *Waslala, Memorial del Futuro*, Gioconda Belli, presenta una crítica integral del mundo actual y las horribles consecuencias de la globalización. La reivindicación de la utopía de Belli le permite definir con exactitud los mecanismos del proceso histórico, proyectar una perspectiva de liberación genérica y justipreciar la significancia de la violencia.